

Giro 1960

Tal vez la más grande desilusión de la gran odisea del ciclismo. Romeo Venturelli, nacido en 1938 en Lama Mocogno, pero adoptado en Pavullo, se distinguió entre los amateurs con resultados excepcionales.

Fausto Coppi

Coppi pensaba que Venturelli había recibido de la naturaleza un don excepcional. Fausto iba a correr en 1960 a su lado en el San Pellegrino dirigido por Bartali, pero no tuvo tiempo para transmitirle su afecto y su consejo. Romeo estuvo con el gran campeón, al regresar éste de la cacería en el Alto Volta.

París Niza

El inicio de Venturelli con la maglia blanca-naranja que también iba a ser de Fausto, fue algo único en la historia del ciclismo. Compitió en la París-Niza y en la contrarreloj de Nimes metió 20 segundos a Riviere, medio minuto a Anquetil y más de 2 minutos al que a la postre sería el vencedor, Raymond Impanis.

Genova Roma

En la Genova-Roma, se duda que Romeo pueda participar en la segunda etapa, que afronta los Apeninos, ya que se encuentra con fiebre. A pesar de sus dificultades respiratorias, Meo consigue mantenerse en el grupo cabecero, por estas montañas en las que ha sido pastor. En el sprint en Reggio nell Emilia, ante sus amigos y su familia, Venturelli se impone ante Guido Carlesi.

Romandía

En la primera etapa de la Vuelta a Romandía, en el final cuesta arriba en Montana, tenemos a Rostollan con una ligera ventaja sobre los favoritos. Entonces ataca Romeo, supera al francés y gana. Ni siquiera Anquetil pudo seguirle.

Y aquí surgen las primeras dudas. Un periodista habla con Gino Bartali, director deportivo de San Pellegrino, sobre la nueva estrella. Y Gino deja con la boca abierta al de la pluma, mostrando su escepticismo sobre el futuro como ciclista de Venturelli.

Y llega el Giro. En La Domenica del Corriere publican un dibujo con los favoritos: Romeo Venturelli está en primer plano.



La primera etapa, de Roma a Nápoles, es para Dino Bruni.

En la contrarreloj de Sorrento se impone Romeo a Anquetil y se hace con la maglia rosa.

Luego viene el desastre y se ve que la razón la tenía Bartali. En la prensa italiana se publica que Meo ha sufrido una brutal gastroenteritis producida por el consumo desordenado de bebidas y comidas. Parece que se tomaba refrescos helados uno tras otro. Luego consumía, sin ninguna medida, pimientos en vinagreta. Y más tarde, se pasaba al Campari, es decir, a los refrescos con alcohol. Se puede leer también que quizás ha usado en la etapa de Sorrento algún estimulante...

El caso es que reaparecen los clásicos: Poblet ganando etapas y Anquetil liderando la prueba.

Luego tenemos a Rik Van Looy en los triunfos parciales y a su compatriota Jos Hoevenaers con la maglia.

En Cave di Carrara, tenemos una crono de 2 kilómetros: hay dos ganadores, Anquetil y Poblet, igualados en un tiempo de 4m 50s; es tercero Gaul a 2 segundos.

Entre Seregno y Lecco tenemos otra crono de casi 70 kilómetros en la que Jacques Anquetil recupera el liderato.

Cuando se va a correr la anteúltima etapa Trento-Bormio Jacques Anquetil es líder con 3 minutos de ventaja sobre Gastone Nencini.



Es Van Looy el que corona primero los puertos de Molina di Ledro, Campo Carlo Magno y Tonale. Y es un compañero de Faema el que tira de él todo el tiempo: Jesús Galdeano.

Y llega el Gavia. Al principio un camino carretero y arriba un paso estrecho entre dos muros de hielo. Corona Massignan seguido de Gaul. Pero el drama lo vive Anquetil que ha sido sobrepasado por Nencini, aunque sólo pierde unos segundos.

El descenso es aún más infernal que la subida. Un pinchazo hace perder la etapa a Massignan en favor del luxemburgués. Nencini baja a tumba abierta y multiplica su ventaja sobre el francés por 2, y por 4, y por 8...

Al final Anquetil cede 2 minutos y medio sobre el italiano y salva la maglia rosa por 30 segundos escasos.